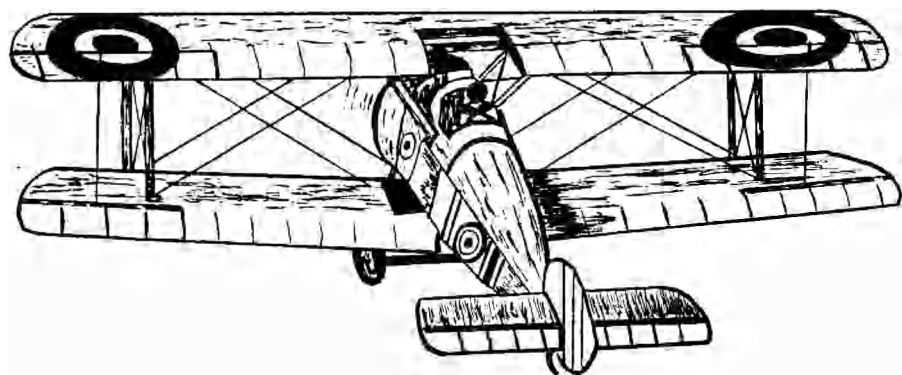


NACE UN ARMA

Teniente Coronel
OSCAR LEONEL BARRERA RUEDA



Versión castellana y adaptación del
Capítulo I del Libro de Quentin Reynolds
"They Fought for the ski".



Teniente Coronel

OSCAR LEONEL BARRERA RUEDA

Una brillante tarde de febrero de 1915, cuatro aeroplanos alemanes bi-plaza de observación, volaban perezosamente sobre las primeras líneas a unos 10.000 pies de altura. Bajo ellos miles de hombres trataban desesperadamente de matarse unos a otros en las trincheras, las que desde esta altura se miraban como trazos irregulares que surcaban la tierra sin ofrecer ningún peligro, arriba sólo ocasionalmente algún loco inglés desocuparía contra usted su rifle o revólver en caso de que volara muy cerca de él, al retornar al aeródromo el avión mostraría unos cuantos agujeros en el fuselaje; lo que serviría para hacer un buen chiste por la noche en el casino. Los aeroplanos que portaban armas para uso del observador, eran escasos, su

peso incomodaba a los pilotos, quienes las abandonaban con disgusto. El avión se concebía como una máquina para volar, como instrumento de observación y no de combate.

Los observadores de los cuatro aviones alemanes habían terminado su misión y el Comandante de escuadrilla estaba a punto de dar la orden de regreso, cuando apareció súbitamente un pequeño punto en la distancia; al acercarse se dieron cuenta que se trataba de un aeroplano francés. Sorpresivamente una llama dorada brotó de una ametralladora montada directamente tras la hélice del avión, el fuego mató al piloto alemán y su avión fuera de control se precipitó a tierra. El aparato arremetió entonces contra el fuselaje del segundo de los aviones alemanes

tocando su depósito de gasolina, el cual explotó en llamas. Los dos pilotos restantes blancos como el papel regresaron a su base sin poderse explicar ni comprender cómo un arma disparaba en esta forma. Su reporte del hecho se recibió con escepticismo y ridículo, si el arma estaba montada detrás de la hélice era inexplicable cómo disparaba sin romper sus palas y asimismo al piloto y al avión, pero lo cierto era que el hecho estaba cumplido y obligaba a revisar la táctica de la observación aérea. ¿Sería aquel avión francés el preludio de una nueva y fantástica técnica de la aviación franco-británica? Bien podría ocurrir en pocos días, que los aviones alemanes imposibilitados de surcar el cielo dieran al traste con la observación tan necesaria para el empleo de la Artillería de campaña en la contienda.

Entonces un día un avión francés aterrizó por fallas mecánicas tras las líneas alemanas, era costumbre que los pilotos que caían en territorio enemigo quemaran sin demora su aeronave pero antes de que este pudiera hacerlo fue capturado por una patrulla de Infantería. Avión y piloto fueron trasladados inmediatamente a la base aérea más cercana, la máquina fue examinada por expertos y su tripulante interrogado, el resultado fue que los pilotos reconocieron en esta la misma que semanas antes sembrara el pánico entre las tripulaciones alemanas. Cuando el francés dijo llamarse **Roland Garros**, el Oficial Comandante pidió champaña y brindó por el que se consideraba como el mejor piloto enemigo

en ese entonces. Al ser interrogado, sobre si habría otros aparatos usando este mismo sistema, **Garros** replicó despectivamente, "usted sabe que esto no se pregunta a un prisionero de guerra". Para el Comandante alemán era lógico que muy pronto los aliados generalizarían el empleo de esta nueva técnica. Acto seguido informó telefónicamente a Berlín sobre la emergencia de **Garros**. El avión fue reparado y enviado sin pérdida de tiempo para ser inspeccionado en detalle por miembros del Estado Mayor General y por un flaco y un tanto malgeniado joven holandés evacuado urgentemente de la fábrica de aviones de **Schwerin**, unas 220 millas al norte de Berlín.

Ellos examinaron cuidadosamente el revolucionario invento y el Coronel **Von Hoepfner** del cuerpo de señales dispuso la producción de una ametralladora similar "**Parabellum**", esta era el arma de refrigeración por aire usada comúnmente por la Infantería, capaz de disparar una ráfaga continua de 100 proyectiles; mientras caminaba presuroso hacia un hangar cercano, el Coronel dio algunas órdenes al holandés: "Dentro de días o a más tardar semanas, la aviación aliada tendrá probablemente cientos de aviones como este, regresa rápidamente a **Schwerin**, reproduce el método de disparar a través de la hélice y equipa con él tantos aeroplanos como sea posible, quiero que esto se cumpla dentro de 48 horas.

La materia prima estaba a mano con el avión capturado. Aquei holandés de 25 años encargado de la solución del problema y que nunca había disparado

un ametralladora era **Anthony Hernan Gerard Fokker**, hijo de un plantador de té, quien después de amasar una fortuna en **Java**, había regresado a **Holanda** para pasar sedentariamente su vida en una pequeña ciudad costera del mar del norte cerca a **Amsterdam**. A los 16 años había construido ya su primer avión en la cocina de la casa, a los 20 construyó uno mejor y más estable, mostró su obra a las autoridades militares de su país sin obtener apoyo, trató en vano de obtener patentes con firmas inglesas; finalmente efectuó una gira de exhibición en **Alemania**, este éxito le proporcionó al joven piloto ser considerado como héroe nacional. En 1913 el Cuerpo Alemán de Señales le ordenó la construcción de una docena de aeroplanos para ser empleados en misiones de reconocimiento y observación. Desde ese momento sus ojos se concentraron en la misión encomendada bajo el techo de la fábrica y el ronronear de los 80 caballos de fuerza del motor de sus aeroplanos, donde como neutral nunca supo ni se interesó por las nubes de guerra que amenazaban cubrir el país, sus conocimientos lo convirtieron bien pronto en el mejor diseñador de la época, respetándosele no solo como técnico sino como excelente piloto.

Era cerca de media noche cuando el tren que lo transportaba arribó a **Schwerin**, en la estación lo esperaban tres de sus principales colaboradores, **R. Platz**, **H. Luebbe** y **B. de Waal** jefe de pilotos de prueba; un automóvil les llevó a la fábrica fuera de la ciudad, quienes en ella laboraban eran am-

plios conocedores de la mecánica de la aviación, no obstante no haber asistido a ninguna Escuela de Ingenieros; con presteza se procedió al examen del mecanismo instalado en el avión de **Garros**, se trataba de un fusil automático, montado directamente en la cabina, el borde de la hélice estaba protegido por discos metálicos cuyo propósito era desviar los proyectiles, aparentemente este tosco y casi suicida instrumento era el que había permitido derribar 6 aviones en 3 semanas, dos horas después, **Fokker** tenía básicamente la respuesta al problema y en dos días había dejado lista su demostración; habían transcurrido apenas 48 horas desde que se había emitido la orden en **Berlín**. Llamó al Cuartel General solicitando efectuar su prueba la mañana siguiente.

Fue solo después de la guerra que **Fokker** supo que la solución al problema de disparar un arma a través de la hélice en movimiento había sido resuelta teóricamente en 1910 por **August Auler**, pero no como planteamiento para la guerra por cuanto en ese entonces no se consideró este hecho como efectivo y práctico y se estimaba que los aeroplanos que fueran usados con este propósito estarían restringidos a reconocimiento y observación. En igual forma en **Estados Unidos**, **Inglaterra** e **Italia** se habían efectuado experimentos similares. **Fokker** realmente no había descubierto nada nuevo pero su genio e inspiración en ese momento fueron básicos para explicar y aplicar exitosamente un principio.

La noche anterior a la demostración, **Fokker** instaló su nuevo sistema en su **Eindekker Scouts** (el E-1) este era el avión que se había empleado extensivamente durante el primer período de la guerra, sus 80 caballos de fuerza le proporcionaban una velocidad máxima de 80 millas por hora, a 6.000 pies de altura, cuando estuvo satisfecho del funcionamiento de la ametralladora y de la hélice abandonó el hangar para reposar.

Al día siguiente una docena de calificados pilotos de la Fuerza Aérea y el Estado Mayor se encontraban presentes mirando con desconfianza el aeroplano, no se observaban en él los discos metálicos que protegían las palas de la hélice tal como ocurría con el avión de **Garros**.

Fokker efectuó primero la demostración en tierra, con el motor encendido disparando tres ráfagas de 10 cartuchos antes de detenerlo. Los Oficiales observaron enigmáticamente el hecho, ninguno de ellos había supuesto siquiera que con esto estaba por iniciarse una verdadera revolución en la guerra aérea. Uno de ellos sospechando un truco del joven mago, sugirió que tal vez todo no funcionaría tan bien si se aumentaba la cadencia; **Fokker** se encogió de hombros, otro dijo que tal vez todo fuera muy fácil en tierra, pero quién sabe cual sería su resultado en vuelo; **Fokker** impaciente y molesto por el escepticismo del grupo decidió hacer algo más extraordinario: Colocando un par de alas viejas sobre el campo al final de la pista despegó y maniobrando acertadamente disparó

varias ráfagas sobre el blanco haciéndolo volar en pedazos, asustados los observadores corrieron a esconderse en los hangares. Al aterrizar, su avión fue motivo de un nuevo examen encontrando su hélice intacta, consultáronse entre sí con el siguiente veredicto: "Solo hay una manera segura de probar esta arma dijeron a **Fokker**", enviarla al frente, enseñar a un piloto como usarla, volar, disparar y derribar un avión enemigo; esto probará que es efectiva en combate; la protesta de **Fokker** cayó en oídos sordos y —24— horas después se hallaba en el Cuartel General de **Von Heeringen** cerca de **Laom** no muy lejos de **Verdún**. El General que había sido alertado sobre la visita de **Fokker**, le informó que el príncipe heredero sabía del experimento y quería verlo en acción. Al día siguiente, el Príncipe luciendo su mejor uniforme de gala llegó para ser presentado a **Fokker**; mirándolo de arriba a bajo en su uniforme de piloto civil tal vez demasiado grande para su delgada figura, exclamó. "Con seguridad que fue su padre el gestor de este invento, verdad"; mi padre está cultivando tulípanes en Holanda, contestó **Fokker**, secamente.

Mostró entonces al hijo del Kaiser su mecanismo ejecutando una demostración en vuelo, al aterrizar recibió su congratulación y la duda de que cómo era posible que los proyectiles pudieran dispararse a través de la hélice sin romperla. "Trataré de contestar su pregunta dijo **Fokker**", buscando una comparación fácil de entender; "el arma puede dispararse a través del

espacio que queda entre las revoluciones de las palas de la hélice con toda seguridad, solamente porque la velocidad de los proyectiles es muy superior a la de la hélice tal como cuando de niños en Holanda hacíamos pasar piedras por entre las aspas de los molinos de viento aprovechando su lentitud".

Días después, órdenes que parecieron increíbles llegaron de Berlín. En ellas se disponía que **Fokker** probara personalmente la capacidad de sincronización del arma derribando un avión francés o británico. En vano protestó **Fokker** su neutralidad, nuevamente su argumento encontró oídos sordos; un uniforme alemán le fue suministrado y una tarjeta de identificación en la cual se expresaba que era el Teniente **Anthony Fokker** de la Fuerza Aérea; así si caía en poder de los aliados se le trataría como un prisionero de guerra y no como espía.

Antes que pudiera protestar de nuevo se hallaba en el aire en busca de la presa enemiga. A 6.000 pies vio un avión de observación, saliendo de una nube, ahora tenía que probar la capacidad de su arma; al respecto escribió más tarde: "Este avión no tenía por qué temerme, mientras me aproximaba pensé en cuanto daño podría hacerle, sería tanto como disparar sobre una presa indefensa; el avión crecía frente a mis ojos, en mi imaginación podía ver los disparos haciendo explotar su tanque de gasolina, aún en el caso de que ellos fallaran en matar al piloto y al observador, la máquina caería envuelta en llamas; la tripulación

del avión francés me observaba con curiosidad y sin temor: repentinamente, decidí mandar todo ese trabajo al infierno, no tenía ánimo para aquello.

"Regresé rápidamente al aeródromo e informé al Comandante sobre mi vuelo, después de una breve discusión aceptó que un piloto regular cumpliera la misión, se trataba del Teniente **Oswald Boelcke**, más tarde el primero de los ases alemanes, la mañana siguiente le expliqué el manejo de la ametralladora y le vi despegar hacia el frente antes de salir para Berlín". Su arribo coincidió con un mensaje en el que se informaba que el Teniente **Boelcke** había derribado un avión con la nueva arma; un día después el Teniente **Max Immelmann**, quien iba camino a su profesión para ser otro de los ases alemanes repetía la hazaña. Durante algún tiempo el aire se encontró vacío de aeroplanos aliados, la infantería alemana se movía a sus anchas sin temor a ser descubierta por los observadores aliados, por el contrario, los observadores alemanes podían detectar cualquier movimiento de las tropas o artillería aliada. Un sentimiento de confianza se extendió sobre los pilotos y las tropas en general, se llegó a pensar que el dominio del aire por parte de los alemanes daría un vuelco total al curso de la guerra.

Cuando los Oficiales de Estado Mayor General, entusiasmados congratulaban a **Fokker** (si bien prematuramente) por haber decidido la guerra en su favor se encogió de hombros. A él no le interesaba quién pudiera perder o ganarla, solo pensaba en regre-

sar rápidamente para producir mejores y más seguros aeroplanos, sus sueños no serían truncados por el hecho de que los aviadores aliados murieran debido a la superioridad de sus aviones y ametralladoras sincronizadas.

Tanta importancia se dio a esta nueva técnica y tan extensivo fue su uso sobre territorio aliado que cuatro meses después de que el Teniente **Boelcke** la empleara con los resultados ya descritos, un piloto alemán perdido en la niebla aterrizó tras las líneas francesas, antes de que pudiera destruir su avión fue capturado y el aparato en-

viado a París, donde los expertos analizaron y rápidamente descubrieron el secreto de la mortífera arma.

Los ingenieros franco-británicos combinaron el dispositivo de **Fokker** con el engranaje de un arma inventada por **Georges Constantinesco** antes de comenzar la guerra; bastaron unas pocas semanas de intenso trabajo para que el nuevo artefacto estuviera listo. Y la guerra en el aire que **Tonny Fokker** un neutral había casi ganado para los alemanes, se resolvería en forma más amarga y sangrienta tres años después.

PAPELERIA "COMERCIAL LTDA."

UTILES PARA ESCRITORIO, TIPOGRAFIA
ARTICULOS DE INGENIERIA

EQUIPOS PARA OFICINA
SELLOS DE CAUCHO

CALLE 17 No. 7-57
BOGOTA, D. E.

Teléfonos: 43-13-88
34-61-97-41-79-84